

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias que llegaron ayer por telégrafo no son para fundar grandes esperanzas de que pase la primavera actual sin que se interrumpa la paz, si es que paz puede llamarse a una situación como la actual en que tan escitados están los ánimos.

No acertamos a comprender bien lo que significa en las actuales circunstancias la dimisión del ministerio presidido por el general Lamarmora; pero desde luego puede asegurarse que no es un indicio de paz, teniendo en cuenta las graves noticias que han llegado juntamente con la de la caída de aquel Gabinete. Hasta ahora sabíamos que el Gobierno de Florencia, si no partidario de la guerra, estaba por lo menos muy inclinado a ella. Digan lo que quieran algunos diarios extranjeros, y aun las notas dirigidas por Lamarmora a los Gabinetes de París y Londres, es innegable que en todo el mes último se han hecho en el llamado reino de Italia grandes preparativos de guerra, que se han movido algunos cuerpos de ejército, que se han artillado de nuevo algunas fortificaciones con cañones rayados, recientemente construidos en Parma y que se han aumentado los alistamientos de voluntarios que por su cuenta al parecer hacían en Nápoles y otras provincias los amigos de Garibaldi. Y cómo negar hoy que el Gobierno de Víctor Manuel se preparaba para la guerra contra Austria? No ha formado parte del programa de todos los ministerios que se han sucedido en estos años la conquista de Venecia? No ha declarado el mismo Gobierno que era impotente para contener la agresión de las partidas armadas que pudieran dirigirse contra el Véneto? Pues si la anexión de esta provincia de Austria es un pensamiento constante, ¿qué cosa más natural que prepararse a llevarlo a cabo cuando las cuestiones pendientes entre las dos grandes Potencias alemanas pueden ofrecer una buena ocasión de hostilizar a Austria? Pero, fuera de esto, el lenguaje belicoso de la prensa italiana, consentido y apoyado aún por la prensa ministerial, prescindiendo de los hechos positivos que en vano desmiente el Gabinete de Florencia, da testimonio de las intenciones de este desde hace algún tiempo. Lamarmora y su ministerio eran por consiguiente partidarios de la guerra o se inclinaban mucho a ella, porque, de lo contrario no harían preparativos que no está en disposición de sufragar cómodamente la Hacienda de aquel país que hoy menos que nunca podía temer una agresión por parte de Austria.

Por eso decimos que no acertamos a comprender qué significa hoy el cambio de ministerio que anuncia el telégrafo. Se explicaría fácilmente si al admitir Víctor Manuel la dimisión del actual, siquiera sea en principio, como dice el telégrafo, se hubieran dictado otras medidas

favorables a la paz; más lejos de ser así sucede todo lo contrario según verán más adelante nuestros lectores. Que Lamarmora vaya a ponerse al frente de un cuerpo de ejército, no es en verdad una razón que puede tomarse como causa de su salida del poder. Tenemos, pues, que esperar nuevas noticias que nos expliquen lo que pasa actualmente en Florencia; pero entretanto nos adelantaremos a dar cuenta de un rumor que ayer circuló en Madrid por si tiene relación con el hecho de que hablamos. Decíase entre algunas personas allegadas a nuestro Gobierno, que el Emperador Napoleón había enviado un despacho al de Florencia diciéndole que no contase con su apoyo si rompía las hostilidades contra Austria; pero que en caso de ser esta Potencia la que comenzase el fuego desearían de nuevo su espada en defensa de Italia.

Como ya sabemos a qué atenernos en cuanto al valor de semejantes advertencias del César francés, no seremos nosotros los que aseguremos que esto no es un juego entre aquel Soberano y el Gabinete de Florencia, en que este hace el papel de víctima y aparenta estar sólo a la defensa, mientras que extra-oficialmente estimula y favorece a los revolucionarios para poner al Gobierno de Austria en la imprescindible necesidad de enviar un ultimatum como el de 1859, para que sin escrúpulo pueda Napoleón III tomar cartas en el negocio. La retirada de Lamarmora puede servir para redactar un día una nota que pruebe a Europa la sinceridad y lealtad con que han procedido Francia y el Rey caballero.

Si nos proponemos averiguar cual es la opinión general de Europa respecto a la guerra, encontramos por una parte el frenesí revolucionario que desea a todo trance guerras y revueltas con la esperanza de contar nuevos triunfos, por otra los intereses de diferentes nacionalidades que renacen a cada nuevo anuncio de guerra y están al acecho de una ocasión propicia, y en todo el mundo la convicción profunda de que la situación de Europa tal como es hoy, es insostenible, y de que es preciso pasar por el duro trance de una guerra bastante general si han de resolverse una porción de cuestiones pendientes que hacen nacer nuevos peligros de guerra al llegar de cada primavera. Pero, sobre todas esas cuestiones, la que las envuelve a todas, la que entre todas ellas descuella, es la lucha entre la revolución y el orden, entre el Catolicismo y el racionalismo. Los revolucionarios fieros desean la guerra y la buscan, los revolucionarios templados la temen, porque presienten que el triunfo no será suyo; en Italia la quieren por desesperación, y los amantes del orden, los católicos, ven la guerra como un mal inevitable, no la desean, no la provocan, pero la esperan tranquilos y confiados en la Divina Providencia que deja a veces que se haga el mal para sacar de él el bien.

Mientras tal es la situación general de Europa, mientras estamos quizá en vísperas de una guerra espantosa que sea uno de los azotes con que Dios quiere castigar el alejamiento de las sociedades modernas de los eternos principios de justicia, en el Parlamento de Florencia continúa esas horribles discusiones que escandalizan el mundo católico. Un diputado que ni

siquiera queremos nombrar clama por la supresión de los seminarios; los acusa de rebelión y sostiene que los Curas contaminan a la juventud; se lamenta de que la gran desgracia de Italia son las órdenes religiosas, dedicadas a la enseñanza, y llama inmorales los libros de teología.

¡Perdonalos, Señor, que no saben lo que se hacen!

El día 29 se vendió en el bolsín el 3 por 100 francés a 65-35; y el 5 por 100 italiano a 46-25.

La «Presse» dice que Mr. de Metternich ha declarado a Mr. Drouyn de Lhuys, que si Francia garantiza que Italia no atacará a Austria, esta desarmará completamente en el Véneto.

La «Independencia belga» asegura que Francia ha dado esa garantía.

El «Ost-Deutsch-Post» dice que de los despachos enviados el 27 por el Gabinete de Viena al de Berlín, el primero es relativo a los armamentos, y el segundo notifica la urgencia de arreglar la cuestión de los Ducados.

En caso de guerra Víctor Manuel se pondrá al frente del ejército, y el Príncipe de Carignano será regente.

Se asegura que el llamamiento de las reservas del Piemonte es cosa decidida.

Los rumores acerca de la retirada del Gabinete actual no tienen fundamento.

El vapor «Onida» que acaba de llegar a Lisboa de Río Janeiro, ha traído las noticias siguientes:

El cambio sobre París estaba de 372 a 374, y sobre Londres a 25 1/2.

La guerra entre el Brasil y el Paraguay seguía en el mismo estado.

El contrato firmado por el Gobierno y el capitalista Sr. Dibrouse ha sido presentado al Congreso de los diputados portugueses.

El «Observador» dice que el jefe de la escuadra española Sr. Mendez Núñez, se preparaba para bombardear a Valparaíso.

El «Morning-Post» dice que no habiendo obtenido el ministerio inglés en la cuestión de 631 votantes, ha sido derrotado moralmente y debe retirarse.

Dicen ayer de París:

«Espérase la caída inmediata del ministerio italiano presidido por el general Lamarmora».

Se cree que ha sido secretamente llamado a Florencia el barón Ricasoli para formar otro ministerio, en el que se supone entrarán Córdova y dos individuos de la extrema izquierda de la Cámara.

Dícese que La Marmora irá a mandar un gran cuerpo de ejército.

«Espérase a Garibaldi en Florencia».

—Ayer por la tarde dicen también de París:

«El Rey Víctor Manuel ha admitido en principio la dimisión al ministerio Lamarmora, pero este continuará mientras no se resuelva la cuestión de la paz o de la guerra».

El ministerio Lamarmora va a someter inmediatamente a las Cámaras la cuestión económica, para que el país este preparado a todas las eventualidades.

Garibaldi va a Florencia por su propia voluntad, y no llamado por el Gobierno italiano.

Los fondos siguen bajando.

—El «Times» de ayer dice que el ministerio no presentará su dimisión.

El Sr. Gladstone presentará el lunes próximo a la Cámara de los comunes un proyecto sobre la repartición de circunscripciones electorales.

—La «Opinione» de Florencia, dice que el Gobierno ha decidido presentar al Parlamento un proyecto relativo a las medidas exigidas por la situación actual.

—Asegurábase ayer en París que el representante de Prusia en Viena ha informado por telégrafo a su Gobierno que el Gabinete austriaco se niega a hacer un desarme general.

El Gobierno italiano está resuelto a formar cuerpos francos que se pondrán a las órdenes de Garibaldi.

—En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 65-65 y el 4 1/2 a 95-75.

Fondos españoles: no se han cotizado.

—Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 86 3/8 a 1/2.

Entre las noticias alarmantes para la paz de Europa que han corrido en París, es una la de que el Gobierno de Florencia va a sacar una quinta de 250,000 hombres.

Decíase también en dicha capital que las tropas destinadas al campamento de Chalons iban con todo el equipo necesario para poder entrar en campaña inmediatamente.

—Una carta de Brescia, con fecha 23 de Abril, dice lo siguiente:

«En Venecia ha habido grande agitación en la noche del 20 al 21. Habiéndose recibido orden de llamar a los reclutas del ejército de tierra y mar y de ponerlos inmediatamente en pie de guerra, fueron presos aquella noche todos los jóvenes que se encontraban en dicho caso, por temor de que se refugiaran en Italia. Al día siguiente gran número de estos jóvenes han sido conducidos por las líneas férreas a Alemania».

Numerosos cambios se han hecho en las guarniciones del Véneto; muchos regimientos italianos han sido reemplazados por croatas.

La ciudad de Trieste, que había invocado el privilegio que tiene de estar exenta de quintas, ha tenido que dar la contribución de sangre, procediendo inmediatamente a la quinta.

El Gobierno ha mandado colocar diferentes cuerpos de ejército cerca de las estaciones del ferrocarril de Trieste para que puedan ser trasportados con facilidad donde la necesidad exija.

—El Memorial diplomático publica el siguiente despacho de Viena, con fecha 27 de Abril:

«Es exagerado el rumor de que Austria haya concentrado fuerzas importantes en el Véneto».

La única medida tomada consiste en llamar a las armas a los licenciados de 1866.

Nuestro Gobierno no teme un ataque por parte del ejército italiano; pero se pone en guardia contra las partidas armadas que, según declaración hecha en París, el mismo Gabinete de Florencia se considera impotente para contener.

—Victor Manuel cuenta en el día con las fuerzas navales siguientes:

Tres fragatas acorazadas denominadas: *Rey de Italia, Rey de Portugal, y Roma*. Se hallan además en construcción otras tres: siete fragatas de segundo orden, de hierro y un aríete: *Ancona, Reina María Pia, San Martino, Castelfidardo, Principe de Carignan, Mesina y Conde Verde*; dos corbetas de primera clase de hierro: *Palestro y Varese*; dos baterías flotantes: cuatro cañoneras de segunda clase en construcción. Pueden calcularse en total 24 buques con 450 cañones y 9,000 hombres. Y ocho fragatas sin coraza de primera clase; una fragata de segunda; tres corbetas de primera; tres de segunda y cinco cañones. Es decir, otros 20 buques, con 550 cañones y 8,000 hombres.

—La *Presse* de Viena habla de una nueva nota austriaca que ha sido enviada a Berlín. Esta nota parece que contiene proposiciones detalladas acerca de la manera de efectuar el desarme, expresando al mismo tiempo el deseo de que no se descuidase la cuestión principal por los incidentes militares, y que, por consiguiente, deben abrirse sin demora nuevas negociaciones relativas a la cuestión de los Ducados.

—Ha salido de París Stephens, el jefe supremo de los fenianos, habiéndose embarcado para América a bordo del paquebot *Napoleon III*, que hace su primer viaje.

—Parece que en la segunda quincena de Mayo la corte de Francia irá a establecerse en el palacio de Fontainebleau; desde allí el Emperador pasará al campamento de Chalons, durante el mes de Julio irá a Nancy, Estrasburgo, Besançon, Lyon y a las fronteras del Este, marchándose a descansar en los baños de Aix, Saboya. Los últimos días de Agosto y primeros de Setiembre se pasarán en Biarritz, según costumbre, y la corte irá a pasar el otoño en Compiègne. Pero este programa sufrirá sin duda algunas modificaciones.

Entre tanto la Emperatriz ha vuelto a continuar sus reuniones de todos los lunes, y los periódicos especiales refieren que la primera reunión de primavera ha sido muy brillante. Asistieron unos ochocientos convidados, distinguiéndose entre ellos el Príncipe de Dinamarca. La Emperatriz llevaba vestido de color de rosa, y ostentaba ricas joyas de brillantes. La princesa Clotilde, que por vez primera volvía a presentarse en reuniones después de la muerte de su hermano Othon, vestía de blanco.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 1.º DE MAYO DE 1866.

Los acontecimientos europeos caminan hoy de prisa; ayer se creían apagados los rumores de guerra; hoy se cree punto menos que milagrosa la conservación de la paz.

No hay motivos para asegurar que Austria se verá al fin obligada a romper hostilidades contra el Gobierno de Florencia; ni que este, venido por la paciencia alemana, será el primero en hacer fuego contra el Austria; pero si puede afirmarse que las cosas han llegado a un punto en que el menor descuido, la más leve imprudencia pueden producir una conflagración universal.

Miserables tiempos los que alcanzamos! La guerra ha sido considerada siempre como uno de los acontecimientos más calamitosos que pueden sobrevenir a la humanidad; la guerra suele llevar consigo la peste y preceder al hambre; relaja las costumbres, destruye los monumentos,

mas guerra que gritos y silbidos, sin arriesgar el pellejo. No pocos estarían tentados a afirmar: y precisamente la picaresca de la *Palas*, que tenía una lengua muy suelta y aguda, decía bien alto y sin ambages:—Es menester, convenir que si en Roma se ha discurrido, y hablado mucho, se ha obrado poquísimo.

Hechos y no palabras, obras y no gritos. ¿De qué sirve gritar mueran los austriacos, mientras permanecemos encerrados bajo el techo doméstico? ¡Oh romanos, sacudid vuestra inercia, que ahora es tiempo de obrar! La Europa tiene fijadas sus miradas en el Capitolio; mostraos dignos hijos de la señora del mundo. (22 de Setiembre de 1848.)

Peró la *Palas*, después de haber atizado a Roma y declarado acerbamente que la libertad de Italia no se logra con las manifestaciones, ni con los banquetes, ni con las marchas de cuatro en cuatro, ni con las achas de viento; sino con las armas, la picaresca se acurrucó debajo de un gran banco en la imprenta de Puccinelli, y se estuvo quietecita para la felicidad de Roma.

Peró he ahí que un valentón, mirando su corona de laurel, ganada en la pérdida de Viena, empezó a infundir ardor en algunos viejos granaderos de la Cruz roja diciéndoles, encaramado en un pedestal del jardín de Gesú, en donde estaban acuartelados:—Soldados de la legión de Viena! este nombre debe infundir en vuestros

pechos un santo ardor en favor de la independencia de Italia.

Viena es el último baluarte que la defiende: Venecia, desde la bloqueada laguna, dirige sus miradas a los valientes del Tíber, esperando que acudan a socorrerla. Partamos, pues, que ella nos tiende los brazos.—Dicho esto, nuestro hombre baja del pedestal, y vase con sus amigos a comer a la posada de la *Alcachofa*, en donde había un hábil cocinero capaz de freír el sol.

No obstante, el coronel Galletti debió partir con la legión; y vióse luego a la *Palas* saludarle con mil halagos y albricias, y enviar detrás de él otra legión de buenos agüeros. Pero luego la bribonzuela anadia en su número de 6 de Octubre:—La legión romana va delante con mucho orden y disciplina; el coronel se porta con toda la debida prudencia; en fin, ya no volverán a producirse los desórdenes de la antigua legión.

—Y cómo se expresaba, este periódico! Si don Alejandro, siendo como era de genio descontentadizo, hubiese dicho, no otro tanto, pues a esto nadie se hubiera atrevido en aquellos días, sino simplemente algo contra aquellos campeones, de seguro que el pobre hombre no hubiera llevado más la capa pluvial en el coro de San Pedro, ni entonado las antfonas y responsos, pues le hubieran arrojado escalera abajo hasta rompersele las costillas. En cuanto a la *Palas*, podía decir cuánto quisiese, que siempre

—Tú, Pirlone, naciste ayer. En efecto, ¿cuánto há que saliste a luz con tus caricaturas? Poco más de un mes. Por consiguiente eres novicio y tienes poca experiencia comparado a la *Palas*, que ya existía antes que hubiese libertad de imprenta, desfilándose así un poco de contrabando por las calles, por los cafés y las tabernas de Roma. Así debemos hablar de ese desgraciadísimo Estatuto de Marzo otorgado por el Papa, que bajo la capa de franquicias constitucionales nos ha cortado las alas a la libertad. Mamiani la ha hechado de valiente y de buen italiano, y tanto dijo con palabras dulces, que hasta llegó a expresar en alta voz esta idea:—Que el Papa ore y bendiga, y nosotros gobernemos.—Pero cuando quiso desplegar el vuelo nuestro alcon halló que los negros le habían puesto los grillos; luego lo ataron, pusieronle el capillo, y así lo sacaron de la halconería hasta que le creciesen de nuevo las alas. Si estas le crecen sacará la cabeza del capillo, y os juro que aunque en palabras sea contrario de la república, con su constitución pura y democrática llegará a un Gobierno más popular que mi popularísima Atenas (4).

(1) Terencio Mamiani fué más astuto que los demás; pues al paso que gritaba contra la república, quería una constitución pura; es decir, que no quería espantar con las palabras, y sólo

así como el desgraciado estatuto de 1848, que no daba libertad de imprenta, sino que la daba a cambio de la libertad de la prensa.

CAPÍTULO XV.

GENEROSIDAD Y GRATITUD DE LA JÓVEN ITALIA.

Razon tenía D. Alejandro cuando exclamaba: dentro de un mes veréis... pues como anciano, y que había visto posarse muchos cuervos en la cúpula de San Pedro desde el año 1786 hasta el presente, sabía a dónde se dirigían los intentos de los conspiradores italianos. Conocía por varias señales que estos señoritos señalaban a copas y jugaban a oros, y que saliendo fallido el juego una y dos veces, barajaban los naipes y empezaban de nuevo la jugada; arriesgando las primeras puestas para recobrar el dinero con grandes creces.

El viejo Capellan había visto claro que los pisa-verdes querían a Roma hermosa, rica y santa, y cantarle debajo de las ventanas.—¡Oh hermosa estrella! tú eres nuestra.—Ya los músicos estaban prontos, y para que el concierto estuviese completo, habían convidado a los mejores maestros de música, y ya Sterbini, Mamiani y otros

mas preciados de la civilización, arranca lágrimas y cubre de luto á millares de familias; y sin embargo, la guerra es hoy considerada por muchos, por la generalidad de las gentes quizá, como un mal menor que la falsa paz que disfrutamos, como una verdadera crisis de esta dolencia crónica que visible y miserablemente nos está llevando al sepulcro.

No hay nadie que esté contento y tranquilo. No lo están los pobres que dependen de su jornal. Son sobrios, son laboriosos, se acomodan á lo que diariamente les produce su trabajo; pero el día menos pensado el trabajo les falta, y sigue faltándoles semanas enteras. ¿Por qué? ¿Por enfermedad? No por cierto; tienen una salud que da gozo y un apetito que da pena. ¿Por holgazanería? Tampoco. Les da vergüenza estarse mano sobre mano; se consumen de santo enojo en forzada ociosidad.

¡Ah! Les falta trabajo, porque las noticias políticas que corren son malas; porque hay rumores de revolución.

Tampoco están contentas y tranquilas las clases medias. El tendero permanece todo el día detrás del mostrador sin que entre un alma á comprarle una vara de lienzo; por casa del labrador no pasa nadie á preguntar á cómo vende el vino, el aceite y los granos, el empleado limita sus gastos á lo más preciso porque se ve amenazado de una cesantía: el rentista observa con terror la baja de los fondos públicos; las industrias no prosperan, les obras se suspenden ó se sostienen con los menos brazos posibles; los proyectos se aplazan indefinidamente, y las artes sucumben ante la prolongada atonía de la vida social.

¿Y qué diremos de las clases ricas? Estas, quizá, son las que se resienten de una manera más sensible del malestar general. Los opulentos no están ya bien en ninguna parte. Rostchilid traslada sus mas ricos muebles y cuadros, de Nápoles á Suiza, porque teme á la revolución en aquella capital. Otros en cambio se retiran de sus casas de campo, porque no se creen seguros en las aldeas. ¿Hay por ventura un palmo de tierra en Europa donde el poderoso pueda entregarse con abandono completo, con todo reposo al goce de sus riquezas? Ninguno. La inseguridad le acompaña á todas partes como el remordimiento al que obra mal. Ya no sirve al rico su egoísmo: no le vale encerrarse en su palacio y no tomar parte en los negocios públicos, ni interesarse en la política, ni declararse indiferente á los partidos. Mientras sea rico será considerado y tratado como enemigo por la revolución. La revolución podrá olvidarse de las ideas, más no de los dolores.

Por donde quiera que se vuelva la vista no se ve mas que inquietud y desasosiego. Los buenos están profundamente tristes, porque ven que el mal avanza y avanza y va cundiendo por toda la sociedad; y los malos también están apesadumbrados porque la gangrena no se estiende con la rapidez que ellos desean.

El doctrinarismo ha hecho avances poderosos para amalgamar los dos elementos sociales diametralmente opuestos, ó por mejor decir, para engañar á ciertos pobres hombres llevándolos por el camino de la revolución entonando himnos al orden: todo el mundo es ya sabedor de la verdad y se llama á engaño.

En esta situación de malestar general y profundo se ve con toda claridad que, siguiendo por donde la sociedad es arrastrada, la muerte podrá prolongarse, pero la deshonra es segura, y se considera la guerra como un acontecimiento providencial que ha de precipitarnos luego en el abismo de la anarquía ó ha de hacernos entrar en vías de salvación.

En todos estos acontecimientos los católicos llevamos una inmensa ventaja sobre los revolucionarios. Nosotros sabemos que la Iglesia no ha de perecer, y como sólo por la Iglesia peleamos, estamos seguros de que cualquiera que sea la faz que los negocios presenten, al fin Dios los dispone todos para su mayor gloria. Esta firmeza

ma creencia en nada disminuye la obligación en que todos estamos de pelear en favor de la buena causa; al contrario, nos será imputado todo lo que en contra de ella hicieramos ó en su favor dejásemos de hacer; pero alienta sobremanera á los que hacen cuanto pueden conformando todos sus actos con ese fin que estamos seguros de alcanzar.

Ha salido cierta la noticia indicada días atrás en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de haber sido elegido D. Fernando Castro, catedrático de historia de la Universidad de Madrid, para pronunciar el día de mañana el sermón de honras por los héroes del Dos de Mayo. La elección no ha podido ser más desdichada.

¿Qué cosa ha podido mover al ayuntamiento de Madrid á hacerla? ¿Qué particulares circunstancias concurren en el autor del dañado discurso pronunciado recientemente en la Academia de la Historia? ¿Acaso la pureza y excelencia de su doctrina? Pero entonces el ayuntamiento no conoce los escritos del Sr. Castro, ni ha leído los artículos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL acerca de su último discurso, ni la magnífica refutación que ha hecho de él á la luz de la sana doctrina un docto y piadoso Sacerdote y catedrático de teología, ni las protestas de uno de los censores eclesiásticos de la corte contra los elogios impestivos tributados por EL AMIGO DEL CLERO á la obra del nuevo académico. ¿Tan peregrino es el ayuntamiento de Madrid en Madrid mismo, que ignore todas estas cosas? Y sabiéndolas, ¿cómo no se ha asustado de encomendar al Sr. Castro, prefiriéndole á tantos otros oradores sagrados de la corte, un sermón de honras que el orador elegido no puede pronunciar de un modo digno del asunto sin ponerse en abierta contradicción consigo mismo?

Y á la verdad, ¿á qué se reduce en sustancia la oración núbre que anualmente resuena en la iglesia de San Isidro en honor de las víctimas sacrificadas bárbaramente por la tiranía del inicuo invasor de España? Esta oración tiene por objeto exaltar la virtud heroica de aquellas víctimas ilustres, en cuyos ánimos brillaba la lumbrera de la fe, verdadero principio del patriotismo que inflamaba sus pechos, del amor á sus Reyes, á sus tradiciones, á sus costumbres, á su patria, á la vez religioso y nacional, porque ambas cosas formaban como una sola en el afecto y adhesión de la antigua España, dignamente representada en los héroes que dieron la vida por ella. Ese discurso ha sido siempre consagrado á honrar en la grandeza del ánimo, que libremente sacrifica la vida en aras de la Religión y de la patria, la incomparable virtud y poder de aquella Hija del cielo, que tan nobles sentimientos inspira, que mueve á tan sublimes sacrificios, y que con tanta magestad sabe honrar la fortaleza de sus hijos. Esa oración ha sido siempre inspirada por el amor de los bienes que los héroes del Dos sangre, de los bienes que vino á arrebatarnos el extranjero para darnos en su lugar los principios de la revolución francesa que Napoleón propagaba en Europa á la sombra del humo de su artillería. ¿Qué bienes eran los que tuvieron por defensores á varones tan preclaros? ¡Ah! la revolución francesa, preparada por la impiedad y dirigida por ella no miraba sino á una sola cosa: á derribar los altares y los tronos, ó como decía uno de los inventores de la teoría revolucionaria del progreso, á aborrecer al último Rey con las tripas del último Sacerdote. Animada de este impio furor, ¿qué otra cosa podía pretender en España, sino abrir una brecha por lo menos en nuestra unidad católica, y entrar por ella para destruir todos los otros bienes que juntos con este bien imponderable vinieron á España de lo alto?

Pues vean ahora nuestros lectores con qué razón podrá esperar el Ayuntamiento de Madrid que D. Fernando Castro lleve á cima tan noble empresa glorificando tan sublimes bienes,

singularmente la unidad católica y el espíritu y ser de la antigua nación española, y combatiendo los principios de la revolución coronada que nos los quería quitar. Cuanto á la unidad católica, defendida por nuestros héroes, ¿qué puede esperarse del que parece dudar «que sea tan necesaria y segura esta unidad como en los tiempos pasados?» Y en orden á nuestro antiguo ser nacional, á nuestro espíritu propio de independencia ¿qué expresión adecuada puede hallar en labios del que desea subordinar «todos los antagonismos nacionales á la idea de humanidad y de derecho humano»?

Si por desgracia, lo que no sería maravilla, se escapase al Sr. Castro en los instantes solemnes de pronunciar su discurso, alguna de estas palabras huecas y mal sonantes que á cada paso leemos en los escritos de los racionalistas, tales como *derecho humano*, es seguro que los huesos de los ilustres finados se agitarían penosamente en el interior de sus urnas, y que á ser vivificados por un soplo divino que de nuevo los volviera á la vida, informados de su antiguo espíritu anhelarían por romper la losa y el silencio en que yacen y protestar contra el *derecho humano* del Sr. Castro. No, no murieron ellos defendiendo el derecho humano que resuena en las modernas academias, sino el derecho divino de la religión verdadera á reinar entre los hombres, y el derecho divino de la legítima Monarquía de San Fernando é Isabel la Católica á regir los destinos de la nación católica por excelencia. «No hables, pues, dirían, no hables ante nuestras tumbas del *derecho humano*, porque este era el lema de nuestros verdugos, con el arma en una mano y la tabla de los *derechos del hombre* en la otra, vinieron á borrar en España los *derechos divinos* de la Religión y del Trono.»

Insertamos á continuación dos documentos que llenan el corazón de profunda tristeza.

El primero es el discurso que el Sr. Bermúdez de Castro pronunció en el Senado el día 7 de Abril de 1865, es decir, hace un año, contra el reconocimiento de los certificados de cupones que ahora se ha comprometido á reconocer el ministerio de que forma parte el mismo Sr. Bermúdez de Castro.

El otro documento es un artículo que EL DIARIO ESPAÑOL, hoy defensor acérrimo del señor Alonso Martínez, ministro de Hacienda, escribió contra ese mismo Sr. Alonso Martínez, cuando era ministro de Fomento en el último Gabinete presidido por el marqués de Miraflores.

Hemos dicho que la lectura de estos documentos nos inspira honda tristeza, pues aunque daban á adversarios nuestros, no nos complacemos en su mal, no nos deleitamos en verlos pasar por esta humillación, por esta vergüenza. Al contrario, la vergüenza nosotros la sentimos como hombres, la sentimos como españoles.

Pero es preciso que el público acabe de conocer á nuestros hombres y periódicos de partido; es preciso que acabe de conocer lo que es la Unión liberal y que puesta delante de sus ojos la verdadera efígie de esta bandería política, se persuada de que está viendo el retrato de todas ellas.

He aquí el discurso del Sr. Bermúdez de Castro:

«Señores: voy á tratar aunque ligeramente una cuestión iniciada por los Sres. Pastor y Olivan, y sobre la que también ha hecho algunas indicaciones el señor ministro: me refiero á los cupones y á las deudas amortizables. Decía el Sr. Castro que el puesto que ocupa le obliga á ser muy reservado, y mi opinión es que, por el contrario, debe ser más explícito, para evitar que contra la voluntad de S. S. pueda tal vez abusarse de secretos sorprendidos; de manera que si S. S. piensa hacer algo, digalo terminantemente, y si no piensa nada convenga que lo manifieste.»

«Señores: yo no sé con qué derecho los tenedores de ese papel que se conformaron con el convenio

celebrado según la ley de 1.º de Abril, para lo cual entonces entregaron los documentos que acreditaban su domicilio, vienen ahora con UNOS LLAMADOS CERTIFICADOS á pedir otra cosa. ¿Qué derecho hay para semejante absurda pretensión? Pero es que aquí se ha apelado á todos los medios, y entre ellos se ha acudido á los dictámenes de los abogados. Y en este punto, señores, no puedo menos de estar conforme con el Sr. Bravo Murillo, y protestar contra uno de esos dictámenes en el cual se excita al extranjero á declarar la guerra á nuestro país.

«Si, señores: ha habido un letrado que examinando la cuestión bajo el punto de vista internacional, con profunda ignorancia ha asegurado que las deudas que una nación contraiga con súbditos de otro país, son deudas de nación á nación, y que puede obligarse por la fuerza á aquella á que las satisfaga; y dice más ese letrado: anuncia á los acreedores los trámites y dificultades que puede oponer el Gobierno español á sus reclamaciones, aconsejándoles que acudan desde luego á su Gobierno para que éste se dirija amenazador al nuestro, el cual en ese caso presentaría á las Cortes una ley que sería aprobada sin duda alguna para evitar un conflicto.»

«No quiero citar el nombre del desgraciado letrado que dió bajo su firma este dictamen, acerca del cual dijo el Sr. Bravo Murillo, con razón, que antes de firmarlo se hubiera quemado la mano, y yo digo, que me hubiera quemado las dos. (Maestras de aprobación.)

«Señores: la cuestión de los cupones es el cumplimiento estricto de una ley, ni más ni menos; si á los acreedores no les acomodaba el arreglo que yo hubieran aceptado; pero ahora carecen de derecho alguno en sus reclamaciones.

«Además, esta cuestión esa discutible cuando se inició por primera vez, si no en el terreno de la justicia, en el de la conveniencia; pero hoy no diré yo, como el Sr. Bravo Murillo, que daría dinero porque se cerraran las Bolsas extranjeras, pero sí que no daré un real para abrir una Bolsa que se nos haya cerrado indebidamente. Y á propósito de esto, conviene que se sepa que la Bolsa de Londres no es lo que se cree, que no es un poder ante el cual hay que bajar la cabeza; que no es una reunión de grandes capitalistas; que no se compone de las personas de más crédito y más distinción de la sociedad. Y siendo así; ¿cómo de ir á hincar la rodilla ante los judíos de la Bolsa de Londres, para que nos perdonen y nos impongan la ley? No, señores: ESTA ES UNA CUESTIÓN DE DIGNIDAD Y DE DECORO NACIONAL.»

Ya lo saben nuestros lectores, ya lo sabe España entera: no somos nosotros, es el ministro de Estado quien afirma que la cuestión de los cupones es algo más que de interés, es de dignidad y decoro nacional: no somos nosotros, es el ministro de Estado quien dice que los tenedores de certificados de cupones no tienen derecho á nada; no somos nosotros, es el ministro de Estado quien asevera que si á los acreedores no les acomodaba el arreglo, debieron no aceptarlo; no somos nosotros, es el ministro de Estado quien afirma que no daría un real porque se abriese la Bolsa: no somos nosotros, es el ministro de Estado quien cree que la Bolsa de Londres no tiene importancia; y, en fin, no somos nosotros, es el Sr. Bermúdez de Castro quien llama á los certificados de cupones LLAMADOS CERTIFICADOS.

Basta por hoy... que ya volveremos más detenidamente sobre este asunto.

El artículo de EL DIARIO ESPAÑOL es el siguiente:

«Necesitábamos, escribía ese periódico, que, al propio tiempo que el público juzgaba y condenaba al señor Alonso como *carácter*, le juzgase como *inteligencia*; y ayer todo fué providencial. Si el Sr. Alonso, como carácter, llegó hasta el último límite de la degradación política, como hombre de inteligencia, como hombre de Parlamento, dejó convencidos á todos, de que es la cosa más infinitamente pequeña; y hasta dió la feliz casualidad de que el Sr. Alonso hablara detrás del Sr. Pacheco, de manera que todos pudieron notar la diferencia que existe entre la luz radiante del sol y la luz mortecina de una pajueta.»

Necesitábamos que hablara ayer el Sr. Alonso, por otra razón, sobre la cual llamamos toda la atención de nuestros conciudadanos. Nosotros, tan pronto como el Sr. Alonso y sus compañeros, á los cuales nos les haremos la justicia de hacerles pasar por la vergüenza de una comparación, caigan del poder; no volveremos á ocuparnos de ellos,

los dejaremos, porque aunque quisieramos tomarlos, tampoco sabríamos por donde. Pues bien; como en este país todo se olvida, nosotros sentimos la necesidad de dirigir un consejo á TODOS LOS HOMBRES DIGNOS, y el conato de discurso del señor Alonso nos ha proporcionado la ocasión.

No es posible caer más desprestigiado que cae hoy el Sr. Alonso. Su caída de hoy es digna de su primer caída. Cae más desprestigiado, si es que tratándose de prestigio cabe más y menos en el señor Alonso, que cayó en Enero de 1856, cuando Brull tuvo que decirle esplicitamente que no se agarrase tanto, que comprendiese que debía marcharse, y el duque de la Victoria, viendo que ni aun así quería irse, tuvo que COGERLE DEL BRAZO Y PLANTARLE EN LA CALLE. Sin embargo, el Sr. Alonso, á fuerza DE ADULACIONES, DE HUMILLACIONES, DE COSAS SIN NOMBRE, logró entonces que el centro parlamentario le recogiera en su seno, y después, cuando Madrid entero se rió del Sr. Alonso en 1856, por la triste figura que hizo como gobernador de la provincia, abandonándola al secretario y sus auxiliares, POR IGNORANCIA Y MIEDO, hasta el punto de no darse una sola resolución por su iniciativa; después de sus tratos con el Gobierno del General Narváez para que le devolviera la limosna de los 50,000 rs. (el señor Alonso era todavía un abogado pobre); después de esto, lo confesamos, tuvo aun la habilidad bastante para ENGAÑAR á su partido y á su bienhechor el general O'Donnell. Repetimos que en este país todo se olvida, y por más que parezca asustada la dignidad misma por la reciente conducta del señor Alonso, que hoy besa el suelo que pisa el señor marqués de Miraflores, y la vispera de su entrada en el ministerio le denigraba, PUDIERA OCURRIR QUE EL SEÑOR ALONSO PUDIERA ENGAÑARNOS DE NUEVO.

Contra este peligro no hay más que un medio, una precaución. Hay que dirigir un consejo, como antes decíamos, A TODOS LOS HOMBRES DIGNOS, para que renuncien hasta el saludo del Sr. Alonso. Si el Sr. Alonso, como Judas, quiere ahorcarse de un árbol, lo sentiremos; pero si no lleva á cabo este bárbaro proyecto, ni tampoco Antonio, el que quiso cortar la retirada á la corte, ACONSEJAMOS, SUPPLICAMOS, INTIMAMOS, POR SU DIGNIDAD PROPIA, A NUESTROS CONCIUDADANOS, que no los traten, ni se correspondan con ellos, ni incurran jamás en la debilidad DE DIRIGIRLES LA PALABRA.

SOLO DE ESTE MODO NOS LIBRAREMOS EN LO PORVENIR DE MINISTROS COMO ALONSO: formando en su derredor un verdadero cordón sanitario; aislándolos en un punto COMO LAS EPIDEMIAS Ó LAS FIERAS DAÑINAS, terror de una comarca; EMPAREDÁNDOLOS, en fin. No basta que un hombre sea nulo para que los demás puedan creerse á cubierto de sus usurpaciones; precisamente los hombres más temibles y que más dan que hacer después de su muerte á los frenológicos, suelen ser punto menos que idiotas, y sólo se distinguen por lo que se distingue Alonso, por lo que se distingue Antonio, POR SU PERSEVERANCIA EN EL MAL. HUYAMOS DE ELLOS.»

La Iberia escribe hoy un artículo lleno de tanta injuria contra el eminente señor Cardenal Arzobispo de Toledo porque al parecer ha negado su permiso para que mañana se celebren algunas misas en el antiguo parque de Artillería.

Nosotros ignoramos si la noticia del hecho será exacta, porque de él no sabemos absolutamente más que lo que nos refiere La Iberia: nosotros, en el caso de que el hecho sea tal como el diario progresista lo cuenta, no podemos decir las razones que el venerable Prelado ha tenido para su negativa; pero no necesitamos saberlas para censurar como un abuso el lenguaje de aquel periódico.

La Iberia se permite llamar á un príncipe de la Iglesia, á un sucesor de los Apóstoles, emporrotado dignidad eclesiástica, sicofanta de ropaje largo, con otras expresiones que prueban el aticismo de La Iberia, al propio tiempo que su respeto á los Pastores del rebaño de Jesucristo.

Hace mucho tiempo que los periódicos vienen cometiendo el abuso en que acaba de incurrir, en que suele incurrir La Iberia con lamentable

habían ido á la grande orquesta de Turin; en donde llevaba el compás por procurador José Mazzini, que sabía acompañar el bombo en feufat con ciertos golpes cortados que salen limpios de la garganta en do-re-mi, y punzan la yugular en fa-sol-la.

Las esperanzas del reino itálico que habían hecho vástagos tan vivaces en los collados de Valtellina y de Pastrengo, se secaron en las alturas de Custozza, y se marchitaron completamente bajo los muros de Milan. Con todo, el Rey Carlos Alberto tenía mucho que hacer en su propia casa para librarse de ciertos amigos de Italia que de todos modos le querían obligar á dar á Radetzki una repulsa por haberle quitado tan descortésmente el dulce de la boca. Aquellas voces, ahullidos, y hasta amenazas que le dirigían, no para persuadirle, sino para empujarle y lanzarle á una nueva guerra con el Austria, se repetían en todas partes: guerra por aquí, guerra por allá, este era el clamor general.

La Toscana hacia el tenor con las Cámaras piamentosas; mientras que Roma hacia el bajo, formando un bello terceto. El ministro de la Guerra Campello representaba el dios Marte, empujando la más enorme trompeta que jamás salió de los talleres de Vulcano, y espresaba con tremendo sonido ¡guerra! ¡guerra! Guerra, repetía el eco en los siete collados; ¡guerra! clamaba el Círculo popular; ¡guerra! el café de las Bellas

hora de la noche en las tribunas del Parlamento, donde se encontraban cinco ó seis jefes de la conspiración, y allí rodeados de la soledad y silencio de la noche preparaban los argumentos para ventilar en público la nueva apertura de la Cámara. Por lo regular la Palas, como mujer y parlanchina abría la discusión, diciéndolo: «Señores y amigos, en este breve rato de descanso no es menester perder el tiempo en tratar de sistemas de economía pública; pues ya se sabe que los gastos de la guerra pasada, los de la guerra presente y más aun los de la guerra venidera, no los hemos de pagar nosotros. En cuanto á mí, como Diosa que soy, no tengo pecunia y vivo de nectar y de ambrosia: el amigo Pirlone, como buen saltador, toma, pero no da; y el Contemporáneo, ó no tiene donde caerse muerto, ó sus campos son tan estériles, que no pagan impuestos: por consiguiente, pagarán las prebendas de los Prelados, los beneficios de los Canónigos, el patrimonio del Clero, las dotaciones de los monasterios, las pensiones de los Principes y los caudales de los ricos ciudadanos; Suplirán los objetos de oro y plata de las iglesias, las campanas, las ofrendas de los santos, las joyas y alhajas de las iglesias de la Virgen, y las limosnas de las almas del purgatorio. Esta es indudablemente la mejor economía política.»

—Pues entonces, ¿de qué hemos de hablar?

era bien recibido, y siempre hacían la corte á este periódico los conspiradores, como que les abría todos los caminos para llegar al logro de sus intentos.

Y como la señorita no había encontrado tal vez en los ropavejeros del Olimpo todas las ganancias necesarias para abrir ciertas puertecitas secretas, se entró en Setiembre por la casa de D. Pirlone (1), el cual se había provisto de los instrumentos necesarios para abrir ciertas cerraduras, aunque estuviesen aseguradas con resortes, barras ó cualesquiera precauciones; de suerte que podía abrir, no digo las puertas de la república, sino hasta los más ocultos secretos de las arcas del Tesoro público de Londres. Cuando esto no bastase, tenía D. Pirlone un surtido de llavecitas sumamente agudas, que los hábiles cerrajeros de la Joven Italia llaman:

Estroques, estiletes, verduguillos, acerados puñales y cuchillos.

Y que penetran hasta los ventrículos del corazón. Con tales herramientas la Palas y D. Pirlone, dirigidos por el gran fraguador de conspiraciones el Contemporáneo (2) penetraban á des-

(1) D. Pirlone era un diario de caricaturas políticas que empezó á salir en Roma el 1.º de Setiembre de 1848.

(2) El Contemporáneo era otro periódico demagógico que excitaba á los romanos á declararse en abierta rebelión para llegar directamente á la república; sus redactores eran Sterbini, Agostini y Torre.

Artes; ¡guerra! se estornudaba en el estanco de Piccioni; ¡guerra! gritaban en el teatro Argentino las Camillas, las Marfisas y las Meridianas de Roma; ¡guerra! proclamaba La Palas, y ¡guerra! el Don Pirlone. En fin, bebíase guerra en los frasquitos de Orvieta y en las botellas de Genzano y de Velletri. Comiase guerra en las cocinas de Lepri, en el Falcon, en el Angelito y en las fuentes de Trevi, de Termini y de San Pedro, y se absorbía guerra hasta con el aire que se respiraba (1).

Así con justo motivo pudiera creerse que Roma en peso había acudido á las armas; no obstante, ¿quién lo diría? Roma permanecía tranquila como una balsa de aceite, contemplando al ex ministro de la guerra, que para descansar mejor, creyó prudente retirarse á Espoleto; al ministerio Mamiani que evaporándose como esencia de rosa, dió lugar á otro ministerio, el cual asomó para desaparecer luego enteramente de la escena política; y por último, el conde de Rossi que había salido á la ventana, y observando en torno de sí vió acumularse gruesos nubarrones, y pronosticando á fuer de buen adivino, levantaba su varita en ademán de creer conjurar la tormenta.

¿Y qué significa esto? ¿Que Roma no deseaba

(1) El Angelito y el Falcon son posadas de Roma en donde los aficionados hallan buena comida á todas horas.

frecuencia. [Hace] mucho tiempo que la prensa liberal se permite censurar los actos de las personas eclesiásticas, como si cayesen bajo la jurisdicción del periodismo.

¿Qué razones ha tenido el Cardenal Arzobispo de Toledo para no acceder a lo que se le pedía? No lo sabemos; pero cualesquiera que hayan sido, tratándose como se trata de un acto puramente eclesiástico, porque es puramente del orden espiritual, a nosotros no nos toca más que acatarlo. ¿Por qué ha de censurar ese periódico una cosa que no pertenece al orden civil? ¿Quién le da ese derecho? Nadie, y si lo hace, es por un abuso escandaloso que no consentiría ningún Gobierno verdaderamente católico.

Y si no debe ser permitida la censura, ni aun hecha en términos decorosos y moderados, ¿qué diremos de la censura del insulto, de la censura del escarnio, de la censura de *La Iberia*?

Esta es tal que solo en países protestantes pudiera tolerarse, que es un baldón para el Gobierno de una nación católica.

El Sr. D. Wenceslao Ayguals de Izco, el desventurado autor de *Maria o la hija de un jornalero*, ha dirigido un poema a Victor Hugo para conocer la opinión de este poeta.

La opinión de Victor Hugo no ha podido ser peor; porque ha sido favorable al poema.

Si hemos de creer a *El Español*, no es solo Mr. Kennard quien se niega a pasar por concesionario del nuevo Banco; también Mr. Schollfeld, el miembro del Parlamento, dice que se ha cometido una equivocación usando de su nombre en este asunto.

Buen pago van a dar los liberales, a poco mas que duren, de la dignidad de España.

La Iberia nos cuenta hoy de cómo la municipalidad celebró ayer tarde con una gran comida en el Vivero (costumbre progresista) el aniversario de la destitución de los concejales, llevada a cabo por el Gabinete Narvaiz.

La Iberia está equivocada. Los concejales celebraron ayer el triunfo que la revolución acaba de obtener del Gobierno, excluyendo de la función de mañana a la Guardia veterana por haber cumplido el 10 de Abril con su deber, según dictamen de un Tribunal y del actual presidente del Consejo de ministros.

Parece que el arreglo de los certificados de cupones pesará sobre el pobre Tesoro español más de lo que podía esperarse.

Los ingleses, conociendo la ductibilidad del Gobierno español, tratarán naturalmente de sacar el mejor partido posible en este negocio. Y como la apertura de la Bolsa de Londres, si es que se verifica, se considera por los ministeriales poco menos que como nuestra panacea universal, de aquí que los ingleses quieran vendernos caro el favor que dispensan a la Unión liberal.

Continúa estorbando al ministerio el señor Alonso Martínez. *La Patria* dirige anoche otro ruego al señor ministro de Hacienda, cuya imperturbabilidad nos tiene ciertamente admirados.

Como prueba del artículo del diario ministerial, íbamos a copiar algunos trozos, pero más que todos ellos juntos dicen las siguientes líneas que el propio periódico escribe incidentalmente:

«Nos fundamos para opinar así en que sabemos, como todo el mundo, la parte activa que el señor Cabezas tomó en la gestión de la Hacienda, y a pesar de ello, esto no sólo mejora nada, sino que sus productos bajan considerablemente, sin que sepamos que se haga cosa alguna para remediar tan grave mal.»

El siguiente telegrama amplía las noticias del Pacífico, recibidas por el último correo que ha llegado a Inglaterra:

«LONDRES, 30.—Las noticias del Pacífico recibidas por el último correo dicen que los chilenos habían hecho fuego de fusilería sobre la fragata *Blanca*, en el canal de Chileo.

Nuestros buques habían apresado dos de los enemigos cargados con carbón y el vapor-correo chileno *Maule*, con más de 100 hombres de tropa y 6.000.000 de rs. en dinero.

Las fragatas *Numancia* y *Blanca*, habían regresado frente a Valparaíso.

Era probable el bombardeo de esta plaza, si los chilenos se negan a cangear los prisioneros de la *Covadonga*.

Reina gran miseria en el Perú. La única moneda que corre es la boliviana, que tiene circulación oficial.

Es probable que el Gobierno peruano emita 8.000.000 de pesos en papel-monedas, dándole circulación forzosa.

Los chilenos-peruanos cifran todas sus esperanzas en los buques *Huascar* e *Independencia*.

La mala del Pacífico ha llegado sin noticias oficiales. Se confirma sin embargo que la *Numancia* volvió a Valparaíso el 14 de Marzo, y que a su regreso apresó un trasporte enemigo que conducía 160 hombres.

Ayer se levantó la sesión del Congreso por no asistir suficiente número de diputados.

Alguna vez habíamos de estar conformes con la mayoría.

Desde hoy las sesiones empezarán a la una de la tarde.

—Ayer se reunió la comisión general de presupuestos para examinar el del ministerio de Marina. Falta aun que examinar el de Guerra, Hacienda y la presidencia entre los presupuestos de gastos.

—La discusión de los presupuestos en el Congreso se inaugurará con el voto particular del señor Moyano, que según un periódico es un trabajo concienzudo.

Esta discusión no podrá principiar hasta la semana próxima.

—La Bolsa experimentó ayer una gran baja de resultados de las noticias del extranjero. Es doloroso dice un periódico, que para resolver cuestiones de gran importancia económica en nuestro país, se haya escogido el momento en que menos frutos pueden producir por efecto de las complicaciones europeas.

Así suele sucedernos con frecuencia.

—El vapor *European*, que se ha incendiado en Aspinwall, según se dice, llevaba los mistos y combustibles para los torpedos adquiridos por el Perú, y que quieren emplear contra nuestra escuadra del Pacífico.

—El Sr. Urquiola, oficial de la secretaría de Hacienda, pasa de magistrado a la Audiencia de Manila, por permuta con el Sr. Barroeta, que ocupará su puesto.

—La comisión sobre caducidad de crédito celebró ayer en el Congreso una conferencia con el señor ministro de Hacienda. El dictamen quedará formulado dentro de pocos días.

—Se ha desmentido por completo, dice un periódico, la noticia de que el Sr. D. Luis López de la Torre Ayllón venia al Consejo de Estado. Permanecerá en nuestra plenipotencia de Viena, habiéndose desistido de la idea que hubo de darle por sucesor al marqués de Javalquinto.

—El infante D. Sebastian sólo permanecerá en España los meses de Mayo y Junio. Después volverá a su palacio de Belem en Portugal.

—La *America* anuncia que ha sido nombrado rector de la universidad de la Habana el magistrado de aquella Audiencia, Sr. Pelligero y Lama.

—Ayer se dieron por S. M. la Reina las órdenes para la jornada de Aranjuez. La corte marchará el viernes 4 de Mayo por la tarde.

—Dícese que será nombrado fiscal de imprenta en reemplazo del Sr. Autran D. Victoriano Palacios, actual censor de novelas, o D. Modesto Fernandez y Gonzalez, oficial letrado de la asesoría general de Hacienda. Ambos han sido periodistas.

—Varios comerciantes de Barcelona han dirigido una exposición al ministerio de Hacienda, para que se permita la importación de carne en faso, libre de derechos o con rebaja de estos, pues por este medio se podrá suplir a las clases necesitadas la falta de carnes frescas, cuyo subido precio las hace de difícil consumo.

—Ayer recibió el señor ministro de Hacienda la felicitación que por el proyecto de Banco Nacional le ha dirigido la diputación provincial de Tarragona.

No se la envidiamos.

—El 29 salió de Cartagena para Barcelona la corbeta *Ferrolana* y la urca *Punta*.

En el mismo día zarpó del puerto de Lugo la fragata de guerra austriaca *Friedrich*.

La fragata española *Navas de Tolosa* espera en Cádiz, lista del todo, al Sr. Lersundi para salir con dirección a Cuba.

—Ha sido nombrado comandante general del Real sitio de Aranjuez durante la próxima jornada de la corte el teniente general Sr. Ros de Olano.

—Ayer se reunió en el Senado la comisión que ha de informar acerca de la sentencia condenatoria del señor marqués de los Castillejos.

—La guarnición de Aranjuez durante la próxima jornada se compondrá del batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo, de otro batallón de ingenieros, de una batería y del regimiento de caballería de Farnesio.

Todas estas fuerzas estarán bajo el mando inmediato del mariscal de campo señor duque de Gor.

—El día 21 de Abril se firmó en Madrid el nuevo convenio consular entre España y Portugal.

—Del movimiento de la Deuda flotante del Tesoro durante el mes de Marzo último, resulta: saldo a favor de la Caja general de depósitos en Madrid y las provincias 138.053.588 escudos y 727 milésimas; por giros a favor de particulares y del Banco, 3.539.000 escudos; aumento que ha tenido la Deuda hasta 1.º de Abril por giros y por anticipaciones, 15.658.152 escudos 412 milésimas; disminución de la misma hasta igual fecha, 10.616.625 escudos 794 milésimas; importa la Deuda flotante en 1.º de Abril de 1866, 144.434.115 escudos 375 milésimas.

—Dice *La Epoca* que lejos de ser cierto que existan hoy las profundas diferencias que se ha dicho entre los señores Olózaga y Prim, ha oído que no sería imposible que a principios de Junio se viesen en Vichy los dos jefes del partido progresista.

—El dictamen sobre el proyecto de Banco no fué leído ayer, como indicaba *El Diario Español*. Probablemente será presentado el jueves.

—A *La Epoca* le da mucho que pensar por qué no se procede a segundas elecciones en las provincias donde debe hacerse con arreglo a la ley. A nosotros nos tiene este asunto sin cuidado.

—Según la *Gaceta de los caminos de hierro*, las líneas a las cuales alcanzan los beneficios de la ley presentada a las Cortes son las de Madrid a Córdoba por Despeñaperros; Ciudad-Real a Badajoz; Santiago al Carril; Medina del Campo a Orense y Vigo; Noroeste de España; Barcelona a Francia por Figueras; Valencia a Tarragona, y Córdoba a Málaga. Las compañías cuyas líneas están completamente terminadas, y que no han emitido todas sus obligaciones, pueden esperar para ellas el día que se abran las Bolsas extranjeras una colocación que hoy sería ruinosa. Las que hayan realizado todos sus valores, sólo tienen en su abono la probabilidad del gran movimiento comercial e industrial que esperan los partidarios del arreglo de la deuda.

—El día 25 a las doce del día naufragó en el cabo de Trafalgar el vapor inglés de 1.941 toneladas *Nile*, capitán A. Horsfall, de Cardiff, con hierro y otros efectos con destino a Lica y Alejandría.

—El Sr. Ulloa, representante de España cerca del Rey excomulgado, ha regresado a Florencia de su excursión a Roma y Nápoles, y ha salido para este último punto el Sr. Zarco del Valle, secretario

de la legación española, que se dice lleva una misión de importancia.

—Hasta ahora hay presentadas cuatro peticiones a la comisión general de reforma arancelaria para asistir a las informaciones orales. El secretario de la comisión ha contestado accediendo a las peticiones. La asociación de economistas para la reforma arancelaria, ha solicitado y conseguido que una comisión de su seno asista a todas las conferencias que hayan de celebrarse respecto a los cuatro artículos a que afecta la reforma. Las personas que deseen ser oídas, pueden dirigirse al secretario de dicha comisión Sr. Gisbert.

—Ayer celebraron una reunión los diputados a Cortes y provinciales por los distritos que atraviesa el ferro-carril de Madrid al Molar y Torre-laguna.

El señor Obispo de Murcia se encuentra actualmente practicando la santa visita pastoral, debiendo recorrer los arciprestazgos de Totana, Lorca y Huerfano, y habiendo dado principio por la parroquia de Librilla.

El día 2 de Mayo se verificará, según nuestras noticias, la entrada solemne en Vich del nuevo Obispo de dicha diócesis habiendo tomado posesión de la mitra ayer lunes.

Según *Las Novedades* se dice que por medios indirectos se ha ofrecido por el general O'Donnell una amnistía al general Prim y a los demás emigrados, y que ha sido rechazada.

Han sido separados dos jefes y varios oficiales de la guarnición de Badajoz; así al menos lo cuenta un periódico.

Por si no bastasen las indicaciones del Sr. Olózaga, *Las Novedades* dirige al público la siguiente esquila de invitación para la función de mañana:

«La sociedad de Milicianos Veteranos, la Tertulia progresista, el comercio de Madrid y los estudiantes, tienen dispuestas cuatro magníficas coronas. Se cree que será grande la concurrencia de los individuos de la sociedad de Veteranos, de los distritos electorales y de los estudiantes.»

Tendremos, pues, mañana, si Dios no lo remedia, broma de largo. Los progresistas son insaciables en materia de fiestas cívicas, por eso sin duda se muestran tan contrarios a las religiosis.

Dice un periódico inglés, que el marqués de los Castillejos en una conferencia que ha tenido con el general Cialdini, ha ofrecido su espada al rey de Italia, para el caso en que esta potencia rompa las hostilidades contra el Austria.

Italia en cambio ha ofrecido un caballo, y un asistente al teniente coronel Pavia.

Refiere *La Iberia* que al desembarcar en Alicante el general La Torre, el comandante de aquella provincia le propuso de orden del ministro de la Guerra que volviese al extranjero, o fuese a Cádiz para embarcarse con dirección a Canarias, o diese palabra de honor de no conspirar.

El general La Torre continuaba en Alicante, esperando sin duda nuevas órdenes de Madrid.

En virtud de Real orden ha pasado el Sr. Díaz, de redactor de *La Política*, a guarda-almacén de la aduana de la Habana. No hallamos analogía entre ambos cargos.

Según los estados que publica la *Gaceta* de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, la recaudación obtenida en el mes de Marzo último con distinción de direcciones y de provincias, asciende a 46.141.002,157 escudos. Comparada la recaudación de los impuestos y rentas eventuales, con la obtenida por iguales conceptos en el mismo mes de 1865, resulta haberse recaudado en el mes de Marzo de este año 405.051,718 por los ramos de aduanas, de policía sanitaria, impuestos de consumos, sellos y sales; y de menos 541.464,742, por derechos y registro de hipotecas, papel sellado, tabacos, pólvora y loterías, entrando este último ramo por la suma de 138.193,150. En el mes de Marzo de 1866, resulta una diferencia de mas de 65.569,976 escudos.

Según leemos en el *Eco de Badajoz*, hace tres días que se ha reconcentrado en aquella capital alguna fuerza de la Guardia civil.

En el último tren del 28 de Abril último llegó a Gerona el Ilmo. Sr. D. Antonio Jordá, obispo de Vich, siendo recibido en la estación por comisiones de todas las corporaciones civiles, señores gobernador, juez de primera instancia, comandante general y una comisión del cabildo eclesiástico. Entre las personas que recibieron al ilustre Prelado, se hallaba su octogenario padre, que le esperaba con toda su familia. El dichoso y respetable anciano, según vemos en una carta de Gerona, se enterneció a vista de su mitrado hijo, elevado a tan alta dignidad por su ciencia y virtudes.

Leemos en *La Epoca*:

«Parece indudable que se ha adelantado mucho para una inteligencia entre los elementos que el Sr. Ríos y Rosas representa, y hombres muy importantes del partido progresista monárquico. Los señores Santa Cruz, Cantero, Alvarez, Laserna, Madoz, Figueroa y otros no menos importantes, no ocultan que desean vivamente haya una ocasión en que con dignidad pueda el partido progresista salir de su retraimiento y luchar con garantías de sinceridad y buena fé en unas elecciones generales. Entre estos y otros elementos del partido progresista, se agita principalmente la cuestión del Senado. Se cree que unas Cortes generales podrían hallar alguna combinación en que partiéndose, como acontece siempre en Inglaterra, del respeto a lo existente, se buscarían los medios de dar al partido progresista la representación necesaria en la alta Cámara, combinando el sistema de elección con el sistema vitalicio, cual se intentó por alguno de los ministros actuales en las Cortes constituyentes.»

Si nuestros lectores quieren saber la suerte que a España está reservada para dentro de muy

poco tiempo, pasen la vista por las siguientes líneas que tomamos de *El Español*:

«Para el año 1870, la Deuda diferida será Deuda consolidada, y devengará un 3 por 100 anual de interés. Concluidas para esa fecha las grandes líneas férreas subvencionadas por el Estado, enagenerados por completo los últimos bienes de las corporaciones civiles, eclesiásticas, de beneficencia y del Real Patrimonio, y cangeados su producto con las inscripciones que en equivalencia han de entregarse a esas instituciones; añadiendo además los intereses que se habrán de abonar por el reconocimiento, si se verifica, de los certificados y de las amortizables, y por último, con lo que importe la necesaria conversión de los 1.400 millones que representa hoy la Caja de Depósitos, no hay exageración en afirmar que pasará de 600 millones anuales lo que imprescindiblemente habrá de satisfacerse por sólo el importe de intereses.»

Ayer por la mañana se descubrió un robo de bastante consideración en la contaduría del señor marqués de Vallehermoso, conde de Santa Coloma. Por lo que se ha visto, los ladrones penetraron en la habitación por el alcantarilla, pero teniendo que horadar un muro de más de media vara de espesor, y levantar el piso abriendo agujero por el que pueden penetrar hasta dos personas juntas. Al ir el portero a hacer la limpieza de la contaduría, halló cerrada la puerta por dentro. Cuando se consiguió abrirla a fuerza de golpes, se vió que los ladrones habían clavado dos barreñas sobre el pestillo, a fin de poder emprender la huida.

Se han hallado abiertas arcas de hierro que los peritos creían inquebrantables, y de estas han desaparecido 25.000 duros, 10.000 de la pertenencia del contador, y 15.000 del marqués.

Otra arca en que había más de 50.000 duros en valores efectivos, no estaba abierta.

El juzgado de guardia empezó a practicar diligencias en el momento en que se descubrió el robo, y el del Hospicio, en cuya jurisdicción está la casa robada, sigue con toda actividad los procedimientos.

Ayer tarde no habían sido descubiertos aún los autores del robo; pero ya ha sido presa alguna persona sobre quien recaen sospechas.

Ayer se celebró una reunión bastante numerosa de propietarios de esta corte, con el fin de reclamar del Gobierno que se modifiquen varios artículos de la ley de Enjuiciamiento civil relativos a la tramitación de los pleitos sobre desahucio, y para resolver acerca de la conveniencia de crear un centro a donde puedan acudir los propietarios para adquirir informes relativos a las personas que soliciten cuartos desahucios.

Esta junta la presidió el Sr. Silveira, y estuvo bastante animada, habiendo habido quien se lamentase de tener más de 27 pleitos pendientes contra inquilinos morosos e insolventes.

Efectos del progreso: ayer los sastres, hoy los propietarios, mañana cualquier otra clase tendrán que idear nuevos medios y ninguno eficaz para sustituir la moralidad que desaparece de entre nosotros.

La solemnidad del Dos de Mayo se celebrará con la misma pompa que otros años, y las tropas ocuparán la carrera que desde San Isidro el Real al Prado ha de seguir la comitiva religiosa.

No insertamos el programa porque es el mismo que el de los años anteriores.

Los progresistas asistirán procesionalmente, que de esto se alimenta el partido progresista.

En la capilla del hospital de Cigarre-ras se principia hoy las flores de Mayo. El Gobierno ha concedido una rifa de alhajas de plata y oro cada dos meses con el fin de sostener dicho establecimiento, que no cuenta más que con la caridad pública y la pequeña cuantía de las mismas operarias. El consejo de señoras que dirige y administra el hospital, espera del pueblo de Madrid la cooperación a tan caritativo fin.

Un periódico que ha reconocido detenidamente una de las monedas falsas de 40 rs. procedentes de Barcelona, que tienen la fecha del año actual, da acerca de ellas las siguientes noticias: El color del oro es bueno; en cuanto al grabado en nada se diferencian de las legítimas, pero la rebaba que tiene el borde abulta mucho, el sonido es bronco y están muy faltas de peso, siendo estas tres circunstancias las únicas por que pueden conocerse.

Hoy principian en la parroquia de San Ginés las solemnes funciones que celebra anualmente la Real archicofradía del Alumbado y Vela continúa al Santísimo Sacramento oculto en los Santos Sagrarios. A las once será la Misa mayor con procesión para manifestar a S. D. M., que permanecerá expuesto día y noche hasta la festividad de la Ascension del Señor, que es el día 10 de Mayo próximo. Varios oradores distinguidos ocuparán por las tardes la cátedra del Espíritu Santo, alternando por las tardes los Sres. D. Cesáreo Llanos y D. Ambrosio de los Infantes. La música estará a cargo de D. Victoriano Daroca.

El tribunal de oposiciones para la provisión de cuatro plazas de catedráticos supernumerarios vacantes en las facultades de medicina de Santiago, Sevilla, Granada y Valladolid, ha propuesto respectivamente en el primer lugar de las ternas a los Sres. Alonso Cortés, Martín de Pedro, Vilches y Marengo.

Dícese en Oviedo que D. Melitón Martín, director de la empresa concesionaria de aquel ferro-carril, anda en tratos con una compañía inglesa medio resuelta a tomar a su cargo la construcción de la línea.

En una granja de la Rioja se cometió uno de estos últimos días un inusitado crimen. Dos esposos que vivían con su criada en aquel establecimiento de agricultura, aparecieron asesinados en la cama en que dormían. Hallábase el marido abierto en canal y con las entrañas separadas lo mismo que se dispone un animal que se desuella para venderse por pedazos; y su mujer con una cuchillada que partía desde la parte más inferior del vientre hasta la garganta. La criada apareció simplemente degollada. La circunstancia de no aparecer robada la casa, a pesar de ser personas de intereses su moradores, hace creer que este crimen constituya un acto de venganza. Hasta ahora se ignoran sus autores; pero el juzgado competente ha comenzado a instruir las diligencias oportunas.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Hé aquí la circular que el general Lamarmora ha dirigido a los ministros de Victor Manuel en el extranjero:

«En estos últimos tiempos las miras del Gobierno y del Parlamento tenían por principal objeto la reorganización administrativa y rentística, para llevar a cabo grandes economías. El ejército estaba en el más riguroso pie de paz y las operaciones de la quinta ordinaria habían sido diferidas provisionalmente, cuando sobrevinieron graves complicaciones entre Austria y Prusia. Sin desconocer la importancia de las eventualidades posibles no creyó el Gobierno que se debía desviar al precio de la obra de su consolidación interior, limitándose a tomar ciertas medidas de precaución y pruden-

cia. De este modo, dejó que las operaciones de la quinta anual siguiesen su curso ordinario.

Es público y notorio que no se ha verificado ninguna concentración de tropas, ni se ha llamado a las armas a la reserva ni a los soldados que estaban con licencia: calma perfecta reinaba en las poblaciones, y no se ha verificado ningún principio o preparativo de tentativas privadas contra los territorios limítrofes. En este estado de tranquilidad y de reserva, cuando todo el mundo esperaba el desarme que parecía acordado entre Prusia y Austria, Italia se ha visto directamente amenazada por esta potencia. Contra toda evidencia supuso el Gabinete de Viena que se estaban verificando concentración de tropas y llamamiento de la reserva del ejército, y en estos hechos quiméricos motivó la continuación de sus armamentos.

Austria no se limitó a mezclar a Italia por medio de estas acusaciones en la causa de las diferencias con Prusia, sino que multiplicó sus preparativos militares y les dió en Venecia un carácter abiertamente hostil contra nosotros. Desde el día 22 se ha llevado a cabo con estrema actividad el llamamiento de todas las clases de la reserva en el imperio. Se han dirigido hacia Italia los regimientos de los confines militares, y se han tomado medidas de guerra, en Venecia sobre todo, con una precipitación extraordinaria, y hoy mismo se están tomando esa clase de disposiciones que ordinariamente siguen al rompimiento de las hostilidades. Por ejemplo: la suspensión de la circulación de mercancías en territorio veneciano, que la administración militar ha reservado a los trasportes de tropa a material de guerra.

Se ha hecho, pues, indispensable para la seguridad del reino que las fuerzas de mar y tierra que hasta ahora se hallaban en pie de paz, se aumenten sin tardanza y se adopten las medidas militares reclamadas para la defensa del país. El Gobierno italiano no hace más que responder de esta manera a las exigencias de la situación que Austria le ha impuesto.»

El contenido de la siguiente correspondencia que publica un diario de Turin, aclara las causas de la caída del Gabinete Lamarmora:

FLORENCIA, 27.—La presencia del general Prim, conde de Reus, en la sesión de la Cámara de los diputados celebrada ayer tarde, hizo que tomasen cuerpo los rumores de una guerra próxima y de que esta vez seríamos nosotros los que romperíamos el fuego. Francia desaprobó primero la guerra, pero después vendrá a nuestro auxilio y nos impondrá las condiciones que le parezca. Por esta razón los de la izquierda no quieren guerra gobernando el ministerio Lamarmora.

Entre los republicanos hay quienes se harán mazzinianos y aceptan la guerra con Austria, aunque sea bajo la bandera de la monarquía; los republicanos, sin embargo, tienen a Mazzini por un pobre moderadote.

Bajo el título de *Últimas noticias* leemos en *La Unità* que el conde Aresé padre, senador del reino, ha ido a París a preguntar a su amigo Napoleón III *quid agendum*, que se ha de hacer en las presentes circunstancias políticas.

Un periódico de San Petersburgo dice que Rusia no tolera ningún cambio territorial en Alemania.

Garibaldi ha escrito una carta a Florencia diciéndole: *No creo que haya guerra*.

Escriben de Verona al *Pungolo*: «En pocas palabras: Todo el ejército austriaco en pie de guerra.»

La Unità no declara su sentir sobre estas noticias; antes las da con cierto aire de incredulidad.

Según escriben de Florencia con fecha del 27, el día anterior tuvieron una conferencia militar los ministros y los generales Cialdini y Pettiti con el Rey. Se ha resultado dar órdenes para el equipo de mas de 100.000 hombres, y se ha llamado a todas las clases del ejército. En el caso de que se rompan las hostilidades, el Rey tomará el mando en jefe del ejército, quedando encargado el Príncipe Carignan de la regencia. Lamarmora será nombrado jefe de estado mayor. El general Cialdini, comandante del primer cuerpo y el general Durando del segundo. El Príncipe Humberto mandará la primera división del primer cuerpo, y el Príncipe Amadeo la primera brigada.

El *Popolo de Italia*, diario de Nápoles, dirige un mensaje al Príncipe Napoleón con las siguientes palabras: «Se acerca la última hora del Bonapartismo. El mensaje termina con un ¡vivan!»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEY.
Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se declara que la parte que corresponde a cada uno de los hijos de S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Francisco de Paula Antonio, habidos en su matrimonio con la Infanta doña Luisa Carlota, en la asignación colectiva que comprende el capítulo 6.º de la sección primera de «Obligaciones generales del Estado para el corriente año económico,» es la que sigue:

Escudos.	
Al Sermo. señor Infante D. Enrique.	24.000
A la Serm. señora Infanta doña Isabel.	24.000
A la Serm. señora Infanta doña Luisa.	24.000
A la Serm. señora Infanta doña Josefa.	24.000
A la Serm. señora Infanta doña Cristina.	12.000
A la Serm. señora Infanta doña Amalia.	12.000
Total.	120.000

Por tanto: mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a 27 de Abril de 1866.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Felipe y Santiago, Apostol:—Es día de Misa.
SANTOS DE MAÑANA. San Atanasio, Obispo.
CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde por la mañana á las diez habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

En la parroquia de San Ginés, comienza la novena que anualmente consagra al Santísimo Sacramento su Real congregación del Alumbado y Ve la continúa en los Santos Sagrarios: á las once habrá Misa mayor y sermón que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y después se hará procesion para manifestar á su Divina Magestad que quedará expuesto de día y de noche hasta la reserva del día 10. Por la tarde á las cinco se cantarán vísperas y después predicará D. Ambrosio de los Infantes, concluyendo con la letanía, salmo *Credi Pangelingu* y el alabado.

Es el segundo día de la devoción del Mes de Maria en honor de Nuestra Señora del Buen Consejo, en la iglesia de San Isidro. Todas las tardes á las seis se rezará la estación, el rosario, meditación y ejercicio del día, siendo orador D. Patricio Páramo: seguirá la plática que dirá D. Pedro Palomeque y se terminará con la letanía, salve, oracion y despedida.

También continúa la misma devoción y á igual hora, predicando en Santo Tomás D. Basilio Sanchez Grande; en San Antonio del Prado, D. Raimundo Carrillo; en las Carboneras, el P. Felix Torres. En Italianos y en San Ignacio también se obsequiará á la Santísima Virgen durante todo el presente mes de Mayo.

Se celebra aniversario en las parroquias, con oracion fúnebre en las Maravillas y Jesús Nazareno, por las víctimas del 2 de Mayo de 1808, con oficio de difuntos en San Isidro.

La congregación de Nuestra Señora de la Buena Dicha, establecida en San Ildefonso, celebra en San Antonio de la Florida, á las diez de la mañana, Misa mayor, cantándose el Oficio de difuntos; y por la tarde á las cinco se cantará la Vigilia, y dirá la oracion fúnebre D. Miguel Nava; en seguida saldrá la procesion hasta el Campo Santo de la Moncloa, donde se cantará un solemne responso por las víctimas del Dos de Mayo, y particularmente por las 45 que fueron fusiladas en la Montaña del Principe Pio.

En la parroquia de San Ildefonso se cantará al anocheecer una solemne salve á Nuestra Señora de la Soledad por la congregación del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Es el tercero día de la novena de San Antonio de Padua y predicará por la tarde como el mártir anterior en San Antonio de los Portugueses don Manuel Solís y en San Luis, D. Bonifacio Peña.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas, en su iglesia, ó la de la Providencia en San Antonio del Prado.

Sereza de San Atanasio, Obispo y doctor, con rito doble, y color blanco.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesion celebrada el día 30 de Abril de 1866.

Se abrió á las dos y diez minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que la comision encargada de dar dictámen acerca del testimonio de la sentencia impuesta al señor marques de los Castillejos, habia elegido presidente al Sr. D. Juan Martin Carramolino, y secretario al Sr. D. Evaristo de Castro y Rojo.

Se recibieron con agrado, y se acordó que pasaran á la biblioteca, 25 ejemplares de la Memoria presentada por el teniente de navio de la armada D. Francisco Javier de Salas, sobre organizacion, vicisitudes y estado actual de la marina española, remitidos por el señor ministro de Marina.

Se recibieron con agrado, y se acordó repartir á los señores senadores, 400 esquelas de convite y 400 programas para la fiesta civico-religiosa del próximo Dos de Mayo, remitidas por el señor alcalde corregidor de esta corte.

El Sr. PASTOR. Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE. La tiene V. S.

El Sr. PASTOR obtuvo la palabra y presentó al Senado un ejemplar del folleto impreso por los *Amigos de los pobres* de Madrid, en vindicacion de ciertas palabras pronunciadas en el otro Cuerpo colegislador.

ORDEN DEL DIA.

Continuacion del debate pendiente relativo al dictámen de la comision sobre reforma del reglamento del Senado.

Abierta discusion acerca de los artículos, dijo el señor secretario SEVILLA: Con arreglo al acuerdo del Senado, se principia por el art. 2.º, en el cual hay la pequeña variacion de algunas palabras. Dice así: «Art. 2.º Los senadores que hayan jurado su cargo concurrirán al Palacio del Senado á las doce de la mañana del día anterior al señalado para la apertura de las Cortes. En el art. 2.º del reglamento vigente se dice: «á las doce de su mañana del día antes del señalado para la apertura de las Cortes. De modo que no hay más que una pequeña variacion gramatical.

El Sr. PRESIDENTE. Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. IRIARTE presentó una proposicion incidental para que la comision retirase su dictámen y le presentase sólo relativamente á los 15 artículos que han sido reformados.

El Sr. PRESIDENTE manifestó al señor senador que no podia estenderse en una nueva cuestion previa, porque el Senado habia acordado pasar á la discusion por artículos.

El Sr. SANTA CRUZ manifestó á nombre de la comision que esta no admitia la proposicion presentada por el Sr. Iriarte.

Consultado el Senado, fué desechada la proposicion.

Se aprobaron los artículos 2.º y 4.º despues de una lijera indicacion del señor conde de Vistahermosa, que no fué admitida por la comision.

Se leyeron y aprobaron varios artículos hasta el 8.º acerca del cual pidió la palabra.

El señor marques de MIRAFLORES trató la cuestion bajo el punto de vista práctico, y alegando la esperiencia de haber presidido el Senado diferentes veces.

El señor marques de VILUMA habló para una alusion personal y para confirmar las palabras del señor marques de Miraflores.

El señor ministro de ESTADO dijo algunas palabras acerca del nombramiento de las comisiones.

El señor marques de MIRAFLORES rectificó.

El señor ministro de ESTADO rectificó tambien.

El Sr. SANTA CRUZ, á nombre de la comision, defendió el artículo.

El Sr. CORRAO pidió una explicacion acerca de la inteligencia del artículo.

El Sr. OLIVAN contestó á nombre de la comision.

El señor conde de VISTAHERMOSA propuso que se variase una palabra.

La comision aceptó la enmienda y se aprobó el artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

Discusion del dictámen de la comision mixta relativo al proyecto de ley reformando algunos artículos de la de imprenta vigente.

Leido dicho dictámen, y abierta discusion acerca de él, fué aprobado sin debate alguno.

Continuando el debate pendiente, se leyó el artículo 9.º

El Sr. CALONGE usó de la palabra en contra del art. 40.

El señor ministro de ESTADO contestó al señor Calonge.

El Sr. CALONGE rectificó.

El señor ministro de ESTADO rectificó tambien.

El Sr. OLIVAN defendió la redaccion del artículo.

El Sr. VAAMONDE consumió el segundo turno en contra del artículo.

El señor marques del DUERO le contestó á nombre de la comision.

Rectificaron los señores Vaamonde y marques del Duero, y este retiró el artículo á nombre de la comision.

Aprobóse, pues, el artículo tal como se halla redactado en el reglamento vigente.

Despues de algunas observaciones del Sr. Calonge al art. 32, que retiró la comision, se suspendió la discusion.

El Sr. SANCHEZ OCAÑA (D. José) leyó una proposicion para que antes de la presentacion del proyecto sobre aplicacion á las líneas telegráficas del sobrante del presupuesto, se lleven al Senado ciertos datos por el señor ministro de Hacienda.

El señor secretario Sevilla leyó el dictámen de la comision sobre aprovechamiento de aguas.

Dióse cuenta de haberse constituido las secciones en su reunion de este día.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: continuacion del debate pendiente, y votacion definitiva del proyecto de ley concediendo pension á doña Juana Nuñez.

Se levanta la sesion.
Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.
Extracto de la sesion celebrada el día 30 de Abril de 1866.

Abierta la sesion á las dos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE. Presento una peticion de los propietarios de Tarifa, solicitando se modifique la ley de Enjuiciamiento civil en la parte relativa á desahucios.

El Sr. PEÑUELAS. Presento una peticion de los empleados en las minas de Almaden, sobre abono de años de servicio, reservándome apoyarla en tiempo oportuno.

El Sr. PRESIDENTE. Pasarán á la comision de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

Imprenta.

Leido el dictámen de la comision mixta sobre reformas en la actual legislación de imprenta, dijo

El señor duque de FRIAS: Ruego á la mesa se sirva hacer leer el art. 57 de la Constitucion, y el 174 del reglamento del Congreso.

(Se leyeron, y decian que para la votacion definitiva de las leyes se requiere la presencia de la mitad mas uno de los individuos que componen el Congreso.)

El Sr. PRESIDENTE. Ahora no se trata de la votacion definitiva. Ahora se va á hacer la ordinaria, y cuando llegue el caso de votarse definitivamente, se estará en el de aplicar los artículos cuya lectura ha pedido el señor duque de Frias.

Consultado el Congreso se aprobó el dictámen de la comision mixta.

Se leyó y acordó imprimir el dictámen de la comision sobre redencion de censos.

El Sr. PRESIDENTE. En vista de lo adelantado de la estacion y en la prevision de la próxima discusion de los presupuestos, se va á preguntar si desde mañana 1.º de Mayo comenzarán las sesiones de día á la una.

Hecha la pregunta se acordó afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: el dictámen que acaba de leerse y votacion definitiva de varias leyes.

Se levanta la sesion.
Eran las dos y media.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

No se puede decir que España es una nacion en la cual se atan los perros con longanizas, porque ni disponemos de los grandes tesoros que proporciona á la vieja Inglaterra su feudalismo mercantil ni disponemos del pingüe mayorazgo del imperio en que está vinculada la hermosa Francia.

Es verdad que en nuestra pobreza no podemos disfrutar el fastuoso beneficio de las grandes miseria que se agitan en medio de la gran civilizacion de esas dos grandes naciones.

Aquí por un atraso vergonzoso, conservamos á los pobres, para los que digámoslo con cierta pena todavía bastan los hospitales, las casas de misericordia, los hospicios y todos los asilos de caridad que nuestros atrasados abuelos nos dejaron como una pia memoria.

Pero no debemos afligirnos, porque la fórmula sustancial del progreso es esta: «todo se andará.»

Todavía no hemos podido recurrir á la fastuosa necesidad de abrir en nuestro presupuesto de gastos el gran capítulo del hambre pública: todavía estamos detenidos en la pobreza de la caridad sin haber podido llegar á desenvolver los grandes recursos de la filantropía.

Aun no hay en España un millon de obreros que lanzándose á la calle como una inundacion pongan el grito en el Gobierno pidiendo trabajo, ó lo que es lo mismo, pidiendo jornal.

Jornal es una palabra cuyo sentido ha alcanzado cierta extension: antes no pasaba de ser esa cantidad diaria con que podia vivir una familia; pero por el engrandecimiento natural que han adquirido todas las cosas en esta grande época, el jornal es una suma que no solo comprende el valor de todas las necesidades, sino el importe de todos los vicios.

El pobre quiere tener tambien su prosperidad, quiere tener tambien su fausto, quiere, digámoslo así, corresponder al espíritu de su tiempo siendo millonario en pequeño.

No le bastan, y esto es natural, una comida sana, una cama limpia; quiere tabaco, quiere café, quiere billar, quiere banquetes, quiere queridas, quiere todos los placeres de la civilizacion, porque es claro, quiere vivir en su tiempo.

Pero se encuentra con un enemigo formidable, inflexible, que se llama capital.

El capital y el trabajo se encuentran frente á frente empujados por una misma necesidad.

Para el capitalista nada es bastante.

Para el obrero todo es poco.

El capital tiene derecho á la ganancia.

El hombre tiene derecho al trabajo.

Estos dos derechos se encuentran y luchan: toda máquina que le ahorre al capital el trabajo de cien hombres es un robo hecho á cien obreros; todo jornal que se pague pudiéndolo ahorrar una máquina es un robo que se hace al capital.

Ese es mi sudor, dice el trabajo.

Este es mi dinero, dice el capital.

¿Quién pone límites á la creciente insaciabilidad de los capitales? ¿Quién contiene las necesidades crecientes de los obreros?

¿Quién no tiene derecho á ganar mucho? ¿Quién no quiere ganar más?

Estos dos llamados derechos no se limitan, antes por el contrario, se invaden y no hay manera económica de armonizarlos ni ley humana que los regule.

Por eso la vieja Inglaterra ha apelado al expediente de subvencionar su gran miseria como si quisiera perpetuarla: tiene su ley de pobres.

Por eso la jóven Francia ha recurrido al expediente de adular al trabajo bajo la forma de un bolsillo perpetuamente abierto sobre millares de cabezas de jornaleros.

El día que la ley de pobres no alcance á toda la extension de la miseria que crece en la vieja Inglaterra, reventará como una caldera hirviendo en que el vapor no tiene salida.

El día que la nube del imperio no pueda derramar sobre la masa de sus obreros, creciente en número y en necesidades, su lluvia de oro, Francia reventará como Inglaterra.

Esto se ve con poco que se mire; pero ¿no son dos grandes pueblos, dos grandes naciones, dos grandes Estados?

Nosotros no hemos podido llegar todavía á semejantes grandezas; aun en España se entienden el capital y el trabajo; todavía el obrero tiene bastantes virtudes para no necesitar la mina inagotable de un jornal creciente; aun el capital es bastante humano para no ejercer en todo su imperio la crueldad de la ganancia; todavía el pobre puede vivir aquí de la caridad del rico; aun, en fin, no hemos llegado á esa formidable prosperidad que es en la historia de todos los pueblos la víspera del día de las grandes ruinas.

Confesémoslo ingenuamente; y somos pobres, pero ya lo hemos dicho: todo se andará: estamos indudablemente en el camino; vamos detrás, pero al fin vamos.

Nuestro lujo crece, nuestros pobres se multiplican, nuestra deuda se aumenta; y nos es imposible vivir con lo que tenemos; el capital empieza á tener la sed insaciable de la ganancia, el trabajo empieza á sentir la sed ardiente del dinero.

Más: he aquí el grito que empieza á salir de todas las bocas: «¡menos! he ahí la voz que empieza á salir de todas las cosas.»

Hemos comenzado á engrandecernos: la medida de este engrandecimiento dirán algunos que es terrible: pero yo digo que es exacta.

Hemos crecido tanto que empezamos á no caber dentro de nosotros mismos.

Sumad lo que hay, y ved lo que falta: la diferencia es la medida de lo que nos hemos engrandecido.

Es una cuenta trivial, pero profunda; es la simple comparacion entre lo que hay, y lo que se necesita: la diferencia entre lo que tenemos, y lo que gastamos.

¡Oh absurdo sublime concebido en las entrañas mismas de la lógica! todo lo que tenemos de menos es precisamente lo que tenemos de más.

Somos pobres, pero ¡ah! en cambio no queremos serlo: nuestra riqueza es pequeña, pero Dios mío, ¡por qué no ha de ser grande nuestro lujo?

¡Hay poco dinero? pues bien, anadámole mucho fausto y la cuenta es redonda.

No es España tampoco un país del cual pueda decirse que está ciegamente enamorado de las letras y de las artes, y sin embargo, por un capricho muy tenaz en nuestros abuelos, España está llena de monumentos artísticos, y hay en su literatura obras verdaderamente monumentales.

No hay en estos tiempos más artes que el arte de hacer dinero, ni más letras que las letras de cambio: el monumento clásico de nuestros días es el camino de hierro; la lengua propia de nuestros tiempos es la lengua del telégrafo, lengua libre e

que se han suprimido todas las partes de la oracion que sirven para encadenar las palabras; el gran libro de nuestra época es el libro de la deuda.

Todavía sin embargo conserva el pueblo en España cierta veneracion silenciosa hacia las letras y hacia las artes; todavía cree, espera y ama; todavía Cervantes es su gloria, Colon su orgullo, Hernán Cortés su héroe: aún, los Reyes Católicos llenan con su nombre el ámbito de la Monarquía.

Este es un dique en que se detiene la corriente del siglo.

He aquí el obstáculo que nos detiene en el camino de las grandezas modernas.

Era, pues, preciso inventar algo en mayor ó menor escala para que las letras y las artes empezaran á ser para los pueblos motivo de disgusto.

La oportunidad es el gran secreto de todas las cosas: porque hay en el tiempo un momento y en el espacio un lugar que deciden del éxito de todas las empresas.

Un paso más es mucho, un paso menos es poco; un minuto más es antes, un minuto menos es tarde.

Todo el mérito de un reloj consiste en que la aguja llegue á las cuatro, á las cuatro en punto.

Pues bien, hace doce años lo menos que la aguja de nuestra grandeza encargada de ir señalando las horas bien contadas de nuestra prosperidad corria en la esfera de Madrid buscando el sitio en donde habíamos de encontrarnos con el grandioso edificio de una gran Biblioteca y de un gran Museo.

La hora en que la aguja se ha parado es la hora presente, hora en que todo se debe por la sencilla razón de que no hay nada con que pagarlo.

Y aquí tenemos el más y el menos de antes elevados al cubo, esto es, á todo y á nada.

El sitio donde la aguja se ha detenido es el solar de la Veterinaria, precisamente junto á la casa de la Moneda.

La oportunidad es completa en el tiempo y en el espacio, en la ocasion y en el lugar.

Una Biblioteca y un Museo son dos cosas que han podido hacerse antes; por ejemplo, cuando se hizo el cuartel de la Montaña del Principe Pio, pero francamente eso hubiera sido interrumpir el orden lógico de las cosas.

El soldado es antes que el libro: más aun: los soldados se multiplican en razon de los libros: cuantos más libros inundan el mundo, más soldados necesitan los Gobiernos.

La sabiduría moderna parece un criminal que se pasea por el mundo rodeada de bayonetas.

Pudo hacerse entonces la gran Biblioteca, pero no se hizo porque no era aquella su oportunidad: entonces habia muchos millones y ahora no hay ninguno: esta es la cuestion.

Tratándose de un edificio monumental, como si dijéramos, del palacio de las letras y de las artes en la feliz ocasion en que no hay un cuarto, échese Vd. á buscar sitio para esta grande obra por toda la redondez de la tierra y no es posible encontrar otro más á propósito, esto es, más oportuno que allí precisamente junto á la casa de la Moneda.

Los que tienen la manía de ver todas las cosas oscuras, quizás digan que esto es triste.

¡Triste! y se ha colocado la primera piedra de esos treinta ó cuarenta millones que van á convertirse en Biblioteca y en Museo en medio de una fiesta nacional.

¡Triste! No, lo debemos todo? pues si todo lo debemos, ¿quién duda que tambien debemos alegrarnos?

Y aquí está la cuestion, esto es, la oportunidad. ¿Con qué ojos mirarán los pueblos esa gran fiesta celebrada en honor de las letras y de las artes? Con los tristes ojos de sus bolsillos vacíos.

¿Hay dinero? pues hagamos cuarteles, hagamos una guerra, deshagámoslo todo, hagamos deuda. ¿No hay un cuarto? pues hagamos una Biblioteca, hagamos un Museo.

¿Hay miseria? pues hagamos una fiesta nacional. Este ha sido el gran suceso de la semana.—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 30 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direccion del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	695,70	6,8	3,2	S. S. O.	Cubierto.
9 m.	695,10	9,6	12,0	S. S. O.	Idem.
12 m.	694,37	6,9	8,6	S. E.	Lluvia.
3 t.	695,90	9,0	11,2	O. S. O.	Cubierto.
6 t.	695,33	8,9	11,1	S. S. O.	Idem.
9 n.	694,05	7,5	9,0	S. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 10,1
Temperatura máxima al sol. 15,6
Temperatura mínima del día. 5,7
Evaporacion en las 24 horas. 4,0 milímetros.
Lluvia en id., id. 8,2 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos ayer, ha llovido en Badajoz, Cáceres, Córdoba, Ciudad-Real, Cuenca, Granada, Huesca, Logroño, Oviedo, Pamplona, Santander, Sevilla y Toledo.

MERCADOS.

Entrado por las puercas en el día de ayer.

5,648 arrobas de trigo.
690 idem de harina.
8,652 idem de carbon.

120 vacas, que componen 62,399 libras de peso.

559 carneros, que hacen 9,704 libras de peso.

177 corderos que hacen 3,195 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,200 á 5,500 escudos arroba y de 0,256 á 0,200 libra.

Idem de carnero, 0,260 á 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9,300 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 libra.
Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 libra.
Jamón, de 12,400 á 13,400 escudos arroba, y de 0,600 á 0,700 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 á 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 4,296 fanegas.
Precio medio 4,415 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del 26 de Abril de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 59,00, 59,90, 63, 70, 75 y 70: á plazo, 59,55, 40, 25, 40, 50, 10, 59,00 y 59,10 fin cor. vol.
Idem del 5 por 100 diferido no publicado, 56,00 d.; á plazo, 56,40 56,53 fin próx. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 50,50 d.

Idem de segunda, publicado, 00,00.

Idem del personal, publicado, 21,80 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4, 1,000 reales, id., 63,00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 91,00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril